

# El trabajo de campo y sus traspiés. Un etnógrafo entre las víctimas de la “masacre de Cromañón”

Diego Zenobi

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
diego.zenobi@gmail.com

**Palabras clave:** trabajo de campo, naturalismo, Cromañón, familiares de víctimas, sobrevivientes.

**Resumen:** Al realizar trabajo de campo los antropólogos nos esforzamos por alcanzar un buen *rapport* con los nativos, estableciendo lazos de confianza y simpatía. Sin embargo, en ciertas ocasiones tales vínculos pueden estar contruidos en base a la desconfianza y las sospechas. Aquí propongo analizar una serie de acusaciones de las que fui objeto mientras realizaba trabajo de campo en el “movimiento Cromañón”, conformado por los familiares de las víctimas de un incendio ocurrido en Buenos Aires en 2004 y por aquellos que sobrevivieron. Al revisar mis propios supuestos naturalistas sobre el trabajo en terreno, propongo una mirada reflexiva que me permitirá indagar sobre la perspectiva de los familiares en relación a los sobrevivientes, así como sobre mi propia práctica profesional en el campo.

## Del naturalismo en el trabajo de campo

La noche del 30 de diciembre de 2004 se desató un incendio en un recital de *rock* al que asistían unos 3000 jóvenes en el local República Cromañón, ubicado en la Ciudad de Buenos Aires. En esa ocasión, como consecuencia de haber respirado el humo tóxico generado por el impacto de un fuego de artificio en el revestimiento acústico del lugar, fallecieron 194 personas. Unos días después del hecho, familiares de los fallecidos, miles de sobrevivientes del incendio, amigos y militantes de izquierda comenzaban a movilizarse exigiendo “justicia por la masacre”<sup>1</sup>. Desde el “movimiento Cromañón” ellos denunciaban que el incendio había sido consecuencia

---

<sup>1</sup> Señalo con comillas simples las expresiones propias de los actores tal como ellos mismos las utilizan.

de la falta de controles estatales sobre los locales nocturnos, producto de la "corrupción" política y estatal encabezada por el entonces Jefe de Gobierno de la ciudad, Aníbal Ibarra (Agencia La Vaca, 2005; Murillo, 2008; Sanz Cerbino, 2009) considerado por ellos como el máximo responsable político de la "masacre".

Inicié mi trabajo de campo en el "movimiento" en el mes de mayo de 2006 y este se extendió –con algunas interrupciones– hasta agosto de 2009. A lo largo de ese período frecuentemente escuché historias que tenían a "infiltrados" como protagonistas. Según quiénes se movilizan públicamente, los "infiltrados" son agentes enviados por el gobierno y los políticos que ellos denuncian, con el objetivo de obtener información y utilizarla en contra del colectivo de demanda. En ese contexto, al ser señalado como un posible "infiltrado" yo mismo fui objeto de una de las acusaciones que solemos sufrir los etnógrafos y los científicos sociales en general al realizar trabajo en terreno en contextos políticos conflictivos (Kertzer, 1980; Mac Clancy, 1988; Mac Donald, 1993; Nader, 1988; Wax, 1971). En tales circunstancias, lejos de ser considerados como neutrales y apolíticos, somos vistos como "parte del paisaje político más amplio" y clasificados en consecuencia por los actores (Kertzer, 1980: 21).

Cuando en nuestro trabajo de campo las cosas no salen tal como estaban planeadas y los sujetos con los que trabajamos sospechan y ponen en cuestión nuestras (¿buenas?) intenciones, los etnógrafos nos angustiamos, creemos que nos hemos equivocado de profesión y que no servimos para el trabajo en el terreno; nos preguntamos una y otra vez: "¿Qué hice yo para merecer esto?". Al evaluar las consecuencias que podrían tener tales situaciones para nuestra investigación, nos

referimos a estas como incidentes, obstáculos o traspiés, términos que denotan las dificultades que esos episodios podrían implicar. Habitualmente ese tipo de circunstancias se nos representan como obstáculos que introducen tensiones en un universo que, según suponemos, puede y debe ser abordado de un modo aséptico y neutral por el investigador. Nuestra preocupación se debe a que, desde ese punto de vista, se considera que al realizar su trabajo en terreno el antropólogo debe esforzarse por evitar ser un "elemento disturbador" (Malinowski, 1975: 60) de las relaciones que los actores sociales mantienen entre sí.

Al creer que resulta posible no constituirnos en un factor de "distorsión" en el campo, habitualmente los etnógrafos consideramos que podemos producir datos puros y fidedignos a partir de los cuales podremos comprender la realidad "tal cual es". En tal sentido, desde las posturas naturalistas, tanto como sea posible, "el mundo social debe ser estudiado en su estado "natural", sin que resulte modificado de alguna manera por el investigador. De ahí que la fuente primaria de datos deba estar formada por escenarios "naturales" y no por montajes "artificiales" como los experimentos y las entrevistas formales" (Atkinson y Hammersley, 1983: 6).

Desde esa perspectiva, los universos sociales que los antropólogos pretendemos conocer "están ahí", disponibles para que realicemos sucesivas "inmersiones" orientadas a recoger datos e interpretarlos. Así, el campo es representado como un objeto ajeno y extraño a los investigadores "el 'campo' en el que el etnógrafo ingresa existe como un conjunto de relaciones y actividades independiente y bien delimitado, el cual es autónomo en relación al trabajo de campo a partir del cual es puesto al descubierto" (Amit, 2000: 6). De

esta manera el investigador es considerado como un sujeto ajeno a las relaciones sociales que se traman en un espacio del que él parece no formar parte.

Desde una postura reflexiva entiendo que las situaciones conflictivas que se dan en el campo como las acusaciones de las que fui objeto, deben verse como instancias a ser problematizadas antes que como obstáculos para la investigación: "la trasgresión (lo que llamamos errores o 'traspies') es [...] un medio adecuado de problematizar distintos ángulos de la conducta social y evaluar su significación en la cotidianeidad de los nativos" (Guber, 2001: 66). Al problematizar esas situaciones e incorporarlas al análisis etnográfico, resulta posible poner en cuestión la mirada naturalista demostrando que "lejos de permanecer como una realidad cerrada en sí misma como un medio para obtener información, el trabajo de campo afecta y es afectado por las relaciones sociales que se analizan" (Guber, 1995: 37). Ello se debe a que al realizar trabajo en terreno el etnógrafo se ve implicado en las mismas redes de relaciones que los actores han tejido para sí. En tal sentido, el investigador no puede mantenerse asépticamente apartado del mundo nativo y su rol siempre es interpretado y evaluado por los actores que actúan en consecuencia.

En la medida en que el investigador forma parte constitutiva del campo que estudia, al iniciar su trabajo en terreno este "accede a un mundo donde cuanto suceda con él dice acerca de cuanto allí sucede" (Guber, 2007: 53). Orientado por esta idea, en las próximas páginas pretendo demostrar que el análisis de las situaciones conflictivas señaladas puede aportar a nuestra comprensión de los sentidos que adquieren determinadas categorías nativas, esto es, aquellos términos que "forman parte del repertorio cognitivo

empleado por los actores para entender su mundo social y operar en él" (Balbi, 2009: 158). A su vez, un análisis tal permite echar luz sobre el modo en que es considerado el papel del antropólogo en el terreno.

### ¿Un "infiltrado" en el "movimiento Cromañón"?

El movimiento está formado por diferentes grupos de familiares de los fallecidos en el incendio y por los sobrevivientes<sup>2</sup>. Los miembros de esos grupos tienen como objetivo común conseguir "justicia", esto es, encarcelar a quienes ellos consideran los responsables civiles, penales y políticos de la "masacre". De ahí que uno de sus principales objetivos haya sido la destitución de Aníbal Ibarra, el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, quien fue removido de su cargo en el mes de marzo de 2006 luego de un largo proceso de juicio político. En el contexto del movimiento, la existencia de grupos diversos de familiares y sobrevivientes del incendio está directamente relacionada con el modo en que unos y otros conceptualizan los caminos que deben seguirse en lo que respecta a la acción pública. Así, mientras que los miembros de Que No Se Repita (QNSR) consideran que la demanda debe mantenerse alejada de partidos y militantes políticos para evitar "contaminar" el reclamo "puro" con cuestiones "espurias", en

---

<sup>2</sup> Estos grupos son APHAC (Asociación de Padres de Hijos Asesinados en Cromañón), AVISAR (Asociación de Víctimas de la Inseguridad Social en Argentina), Familias por la Vida (conocido como "La ONG"), Memoria Verdad y Justicia por Nuestros Pibes (conocido como "Paso", por el nombre de la calle en donde está ubicada su sede), y Que No Se Repita.

el resto de los grupos participan militantes y dirigentes de partidos de izquierda. Por su parte, entre estos grupos suele haber diferencias en lo relativo a cómo deben desarrollar la "lucha política", diferencias que se revelan en la existencia de esos diversos conjuntos en disputa.

Mi llegada a Que No Se Repita se dio a través de Juan, tío de una víctima fatal del incendio. Él es el padre de una amiga personal a la que me encontré casualmente en una de las movilizaciones públicas. A partir de una invitación realizada por él, decidí acercarme al salón en el que se reunían semanalmente unos cincuenta familiares. En la primera reunión, él me presentó al referente público del grupo, quien me autorizó a asistir a las reuniones sin consultar al resto de los miembros del grupo ni presentarme públicamente. De esta manera, en mi primera visita comencé a tomar notas en mi libreta de las charlas e intercambios que mantenían los padres y madres de los fallecidos. En esa ocasión pude tomar conocimiento de que la cuñada de Juan, Patricia, era la referente pública del grupo de familiares conocido como Paso, grupo con el que QNSR no tenía buenas relaciones.

Los padres de QNSR acusaban a los familiares de Paso de estar "politizados". Para ellos un familiar "politizado" es aquel cuyas acciones de demanda están motivadas por intereses políticos "espurios", en lugar de estarlo por la "pureza" y el "amor" propios de quien ha perdido un hijo en circunstancias trágicas y demanda "justicia" por ello. Según decían, esto podía verse en la composición misma del grupo Paso, en el que participaban muchos familiares que traían trayectorias políticas de militancia previas a "la lucha" así como militantes políticos de partidos de izquierda que expresaban su so-

lidad con las acciones del "movimiento". Para la gente de QNSR, estos militantes habían apoyado la destitución de Aníbal Ibarra y se sumaban a la demanda de justicia de los familiares con el objetivo de "hacer política", obteniendo provecho de la situación para sus propios intereses partidarios. Pero desde el punto de vista de los miembros de Paso, las cosas tenían otro color y tanto Patricia como otros integrantes del grupo solían expresar públicamente que los padres de QNSR eran "intolerantes" y "fachos"<sup>3</sup>.

Si bien en mi primera reunión en QNSR las cosas habían salido muy bien y yo había vuelto a casa con una importante cantidad de notas e ideas, en el segundo encuentro las cosas fueron bastante diferentes. En esa ocasión, mientras tomaba notas, uno de los padres que había estado atento a mis movimientos, dijo señalándome: "Perdonen mi ignorancia... pero... este muchacho ¿es sobreviviente...? ¿O qué es? Porque lo veo... [tomando notas]". Mientras llamaba la atención públicamente sobre mi persona, él hacía con su mano el gesto que representa el movimiento de la mano al escribir. En principio asumí que ese padre me había confundido con un "sobreviviente" a causa de que mi edad (treinta y un años) y mi apariencia juvenil me alejaban de los "padres" y me acercaban a los "chicos" fallecidos. Sin embargo, al considerar mi comportamiento en el grupo, pronto entendí que en buena medida su inquietud se debía a que a diferencia de los miembros de QNSR yo no intervenía en las conversaciones, ni participaba en los debates que ellos protagonizaban. Tal como ha señalado Mac Clancy (1988), los sujetos con los que trabajamos suelen estar atentos a nuestros movimientos y evalúan con

---

<sup>3</sup> En Argentina el término "facho" es sinónimo de "fascista".

quiénes nos relacionamos y cómo lo hacemos. Así, de sus propias observaciones en terreno surgen sus propias hipótesis y conclusiones sobre nuestro trabajo. En el caso que describo, eran mis silencios y no mis palabras los que me traían problemas. En efecto, al comenzar mi trabajo en terreno había decidido mantener distancia con "mis" nativos con el objetivo de no interferir en las relaciones que ellos mantenían entre sí. Por tal motivo solo me dedicaba a observar y tomar notas en mi libreta. Al conservarme apartado de los vínculos que se tejían en el campo, podría captar las cosas tal como eran "naturalmente", sin que mi presencia distorsionara la realidad que me interesaba comprender. Ese posicionamiento dejaba entrever un supuesto propio de las perspectivas naturalistas desde las cuales "el etnógrafo se constituye en un no-sujeto, un individuo que, no asumiendo rol social alguno, puede ser totalmente objetivo" (Frederic 1998: 93).

En un intento por aclarar mi situación luego de la observación señalada, decidí intervenir y expliqué que era un estudiante de posgrado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) interesado en conocer las formas de organización de los familiares de los fallecidos en el incendio. Contrariamente a lo que hubiera deseado, la explicación sobre mi presencia en las reuniones tuvo un efecto inesperado. Otro padre afirmó a viva voz y entre risas: "¡Es estudiante de la UBA y tiene una beca Ibarra!". La idea de una "beca Ibarra" hacía referencia a la posibilidad de que yo estuviera cursando mis estudios o estuviera realizando algún tipo de trabajo de investigación financiado por el principal enemigo del movimiento: Aníbal Ibarra, ex Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Al sugerirse mi posible vínculo con él, se me hacía partícipe de un tipo de acusación fre-

cuentemente sufrida por los antropólogos: la de ser espías que tienen como objetivo transmitir información al "enemigo"<sup>4</sup>. Luego de esa intervención varios padres echaron a reír ridiculizando tal posibilidad y la reunión siguió su curso normal.

Algunos meses después de iniciado mi trabajo de campo surgió un importante conflicto entre los miembros de QNSR y los del grupo Paso referenciado por Patricia, cuñada de mi portero. Las diferencias sobre las formas de organizarse y tomar decisiones relativas a las movilizaciones públicas parecían llevar al cisma del "movimiento"<sup>5</sup>. En una reunión de QNSR en la que se debatió acerca de esta situación, el referente del grupo señaló que Patricia era una madre "politizada" que buscaba "hacer política en lugar de buscar justicia" y que promovía "la división de los familiares y del movimiento". La importancia del papel de Patricia como promotora del conflicto fue apoyada por un padre que suele manifestarse frecuentemente en contra de la "politización" de la "lucha". En el contexto de este debate, cuatro meses después de la primera acusación, llegó el turno de la segunda. Esta vez fue ese padre quien, recordando mi vínculo con Juan y transitivamente con su cuñada, dijo señalándome: "Algunas cuestiones que hablamos en este grupo han llegado a ser conocidas por los otros grupos. Si bien puede ser a través de otra persona, yo quisiera saber cuál es la posición del muchacho en todo esto...". Juan se indignó fuertemente ante esta observación señalándole que él sabía que yo era amigo personal de su hija.

---

<sup>4</sup> Para un análisis desde la antropología argentina sobre la consideración del antropólogo como un espía oficial al servicio del Estado véase: Guber (1995).

<sup>5</sup> Para un mayor detalle sobre este conflicto véase: Zenobi (2010).

Sin embargo, quien me acusaba justificó su comportamiento diciendo que tenía razones fundadas para actuar de ese modo: “Te explico, acá hubo gente infiltrada... por eso lo dije en público, para hacerlo más transparente...”. Luego de esta explicación Juan se levantó de su silla refunfuñando y se retiró intempestivamente de la reunión indignado con su compañero de grupo.

Luego de la retirada de Juan algunos padres justificaron la inquietud sobre mi presencia al recordar que en las primeras reuniones del QNSR un hombre que ofrecía subsidios a familiares y sobrevivientes del incendio había sido identificado como un “infiltrado” enviado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y había sido expulsado del grupo. Así, de un modo similar a lo ocurrido algunos meses antes, cuando se había sugerido mi posible vínculo con Aníbal Ibarra, nuevamente se afirmaba que los “infiltrados” eran agentes vinculados al Estado que pretendían infligir algún tipo de daño sobre el “movimiento”.

Sobre el final de la reunión, yo me sentía todo lo opuesto a un investigador que deja de ser un “elemento disturbador” de la realidad nativa. En cambio, consideraba que a pesar de mis esfuerzos todo el grupo se había conmocionado por lo que yo veía como mi “invisible” e “inofensiva” presencia. Sospechaba que quizás a lo largo de todos esos meses, varios de los miembros de QNSR me habían estado mirando con recelo. Pero lo que más me preocupaba era que las relaciones entre Juan y quien me acusaba se hubieran visto dañadas a partir del episodio descripto. Por ese motivo, luego de la reunión me ocupé de conversar telefónicamente con él, quien me insistió en que continuara asistiendo a las reuniones. Escuché el consejo de mi principal

informante y decidí continuar participando en QNSR.

Si pude continuar realizando mi trabajo en terreno sin mayores alteraciones luego de los episodios que relato, ello se debió a que a partir de entonces todos visualizaron mi presencia en el grupo como la de un “amigo” –“el amigo de Juan”–, que estaba allí expresando su solidaridad con el “movimiento”. Así, la posibilidad de mi continuidad en el campo guardó relación con el modo en que se organizan las relaciones entre los propios miembros del movimiento, quienes distinguen entre “familiares”, “sobrevivientes”, “amigos” y “militantes”. De esta manera, en lugar de haber sido sometido al ostracismo luego de la acusación, tal como suele suceder en otras circunstancias y episodios acusatorios (Mac Clancy, 1988), comencé a participar más intensamente en QNSR y establecí vínculos con familiares con los que nunca había hablado. Con el paso del tiempo, cada vez que alguien recordaba el episodio acusatorio lo hacía en términos jocosos, ridiculizando la situación. Frecuentemente fui objeto de bromas al respecto que continuaron hasta mi último día en el campo.

### “Falsos sobrevivientes” e “infiltrados”

Con el objetivo de reconstruir las perspectivas locales, el producto final del proceso de investigación –la etnografía–, “debe integrarlas coherentemente como parte de la descripción del mundo social analizado, dando cuenta de sus lógicas, fundamentos y vinculaciones con los procesos sociales examinados” (Balbi, en prensa: 2). En el caso analizado resulta necesario dar cuenta del sentido de los términos puestos en juego en las acusaciones, a efectos de comprender por

qué motivos "sobreviviente" e "infiltrado" fueron las categorías nativas a través de las cuales encontraron expresión las sospechas sobre mi persona. Luego de las acusaciones yo me preguntaba si los miembros de QNSR creían que un "sobreviviente" podía actuar como un "infiltrado", con el objetivo de conseguir información solo accesible a los familiares de ese grupo. Pero la cuestión también podía plantearse del modo inverso: ¿Podía un "infiltrado" actuar y hacerse pasar falsamente por un sobreviviente del incendio?

Unas semanas después del incendio, la Subsecretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires impulsó el Programa de Atención Integral a las Víctimas del 30 de Diciembre de 2004<sup>6</sup>. Entre otras cuestiones, este contemplaba la posibilidad de que sobrevivientes y familiares de los fallecidos accedieran a atención médica y psicológica gratuita. Asimismo, como parte del programa estaba previsto el pago del Subsidio Único para las Víctimas del 30 de diciembre de 2004<sup>7</sup>. Aquellos familiares que pretendieran ser reconocidos como "víctimas" por la subsecretaría y constituirse en beneficiarios del subsidio, debían presentar los documentos que certificaban su vínculo biológico con los fallecidos. Los sobrevivientes, en cambio, debían acreditar su condición del siguiente modo: "a) Acompañar constancia médica de que el interesado se encuentra en tratamiento y su diagnóstico. b) Acompañar constancia de que se encuentra en tratamiento psiquiátrico o psicológico y está imposibilitado de retornar y/o continuar

con sus tareas habituales"<sup>8</sup>. Esos certificados que acreditaban "vulnerabilidad" física o psicológica podían conseguirse luego de haber sido atendido la noche del incendio en un hospital o bien semanas después, cuando quien se presentaba como sobreviviente se incorporaba a las acciones de atención que formaban parte del programa.

Además de vincularse con la Subsecretaría de Derechos Humanos del GCBA, las víctimas establecieron relaciones con el Poder Judicial de la Nación (PJN) cuando se presentaron como querellantes penales por las muertes y los daños sufridos. Para ser aceptados como tales, los familiares debieron acreditar su vínculo con los fallecidos, mientras que los sobrevivientes debieron demostrar adecuadamente que estuvieron presentes en el incendio. El PJN aceptaba reconocer a una persona como "sobreviviente" luego de que esta hubiera brindado una declaración testimonial ante la Policía Federal Argentina. Unos 1530 sobrevivientes fueron reconocidos como tales a partir de este procedimiento. Así, de acuerdo con los procedimientos descriptos, a través de diversos actos de nombramiento oficial ejercidos desde distintas agencias estatales, la de "sobreviviente" fue instituida y consagrada como una condición socialmente legítima. Tal como ha explicado Bourdieu (1997), ello es posible debido a que "los actos destinados a producir un efecto de derecho [...] tienen la capacidad de crear (o de instituir), mediante la magia del nombramiento oficial [...] identidades socialmente garantizadas" (*ob. cit.*: 114)<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Este programa fue creado mediante el decreto 67/05 del Poder Ejecutivo del Estado municipal (GCBA).

<sup>7</sup> Este subsidio fue creado por el decreto 692/05, algunos meses después de la creación del programa.

<sup>8</sup> Resolución n.º 54 (reglamenta el Decreto 692/05), Poder Legislativo de la ciudad de Buenos Aires.

<sup>9</sup> En este sentido cabe destacar que lejos de mantener una relación solo en términos de oposición y enfrentamiento con el Estado tal como sugieren algunas in-

Si bien para el Estado de la ciudad de Buenos Aires y para el Poder Judicial de la Nación los procedimientos mencionados fueron considerados como probatorios de la condición de “sobreviviente”, muchos familiares desconfían de ellos y creen que “es muy difícil saber quién estuvo y quién no en Cromañón”<sup>10</sup>. Para algunas familiares como Analía, miembro de QNSR y hermana de un joven fallecido en el incendio, existen jóvenes que “no tuvieron ningún tipo de lesiones y se presentaron a declarar en la Policía... y eso era suficiente para ser querellantes [...] Uno no puede saber a ciencia cierta cuánta cantidad de gente había ahí dentro y tampoco se puede saber quiénes estaban porque en realidad no tenés manera de probarlo”.

Esta percepción relativa a la dificultad en determinar quiénes y cuántos son los sobrevivientes del incendio explica que los familiares crean en la existencia de personas “inmorales” e “inescrupulosas” que “se la dan de sobrevivien-

---

vestigaciones (La Vaca, 2005; Murillo, 2008; Mauro, 2009), “familiares” y “sobrevivientes” se constituyen en “víctimas” a través de complejas y variadas relaciones que mantienen con diversas agencias estatales. Al mismo tiempo, debe destacarse el papel de lo que he denominado como “narraciones de sufrimiento” en tal construcción (Zenobi, 2011). Se trata de aquellos discursos públicos en disputa a los que apelan tanto familiares como sobrevivientes del incendio y que pretenden delimitar una diferencia entre quienes sufren “dolor” a causa de haber perdido un ser querido y quienes han vivido en “carne propia” la experiencia de haber estado presentes en el incendio. Teniendo en cuenta las limitaciones de espacio así como el hecho de que aquí me interesa destacar especialmente la relación de familiares y sobrevivientes con las agencias estatales, no me extenderé sobre este punto.

<sup>10</sup> Para consultar perspectivas diversas sobre la relación entre antropología y espionaje en diferentes momentos históricos véanse Price (2008) y Gonzales (2004).

tes”, esto es, que simulan serlo, con el objetivo de cobrar el Subsidio Único para las Víctimas. Se trata de los “falsos sobrevivientes”, personas que se lastimaron en eventos ajenos al incendio y que tras acercarse a algún hospital o a la Policía Federal, desplegaron un relato falso sobre su presencia en él siendo reconocidos oficialmente como sobrevivientes por las agencias estatales. Teniendo en cuenta que desde este punto de vista la condición de “sobreviviente” puede ser inventada, si retomamos los episodios acusatorios de los que fui objeto, puede comprenderse que un “infiltrado” que quisiera hacer daño al grupo bien podría ocultar sus (malas) intenciones haciéndose pasar falsamente por un sobreviviente del incendio. Simulando ser una víctima, tendría las puertas abiertas para participar en las actividades de QNSR y del “movimiento”. De ahí que en las situaciones que he descrito, “infiltrado” y “sobreviviente” hayan sido las categorías a través de las cuales fueron canalizadas las acusaciones. Del mismo modo que en otros contextos en los que las acusaciones al antropólogo revelan categorías y fronteras de pertenencia (Mac Donald, 1993), en este caso se revelaba la presencia de un clivaje que era central para los actores –familiares/sobrevivientes–, sustentado sobre estereotipos bien definidos.

## Restableciendo el lugar del etnógrafo en el campo

Al comenzar mi trabajo de campo, el interés por limitar mi participación en el grupo expresaba un supuesto naturalista que orientaba mi conducta, a saber, que es necesario que el etnógrafo mantenga “una posición neutra, que le permita desde su no-participación en el contexto estudiado, registrar todo, para de este modo construir una visión no sesgada de



'lo real'" (Frederic, 1998: 93). Pero en mi afán de estudiar los modos de organización del grupo, había ingresado a un campo de relaciones sociales previas establecidas entre los protagonistas del movimiento y mi persona social estaba siendo evaluada en relación a ellas. Yo era el "amigo" de Juan y Juan era el cuñado de la referente pública de Paso, un grupo "politicizado" con el que QNSR no tenía buenas relaciones. Quizás, quienes me acusaron evaluaron que yo podía llegar a tener algún vínculo con Patricia a través de Juan, su cuñado y mi "amigo". Desde ese punto de vista, yo podía suministrarle información sensible que no debía traspasar las fronteras de QNSR.

Si bien las sospechas sobre la existencia de "infiltrados" están difundidas en el "movimiento", al ser infligidas sobre la persona del antropólogo las acusaciones recayeron sobre una relación social que mi persona expresaba particularmente: aquella que se da entre investigador y sujetos de estudio. En tal sentido, así como aquellas situaciones hablan del modo en que los familiares consideran a algunos sobrevivientes como posibles falsas víctimas de la "masacre", también hablan de mi rol como etnógrafo en el campo y de cómo era evaluada mi presencia por los familiares de QNSR. En ese contexto, como parte de las evaluaciones y especulaciones sobre mi persona, mi condición de investigador tenía su propia relevancia. En efecto, en el segundo caso en que se objetó mi presencia en el grupo, el padre que me acusó había escuchado mi primera presentación realizada algunos meses antes a través de la cual yo había explicado que era un antropólogo interesado en conocer cómo se organizaban los padres de las víctimas fatales. Por otra parte, me había visto durante meses realizando actividades junto a ellos y habíamos compartido charlas y situaciones de diverso tipo. A diferencia de

Juan, que veía en mí a alguien que estaba ahí para apoyar su causa, él no me veía como un "amigo" que acompañaba a los "familiares" sino que ponía de relieve el hecho de que yo estaba allí para establecer relaciones sociales que tenían como último fin la producción de saber sobre su mundo. Preocupado por el destino de la información a la que accedía y que producía a partir de mi trabajo de campo, él me recordaba que yo no estaba ahí tanto para apoyar su causa sino para trabajar por la mía. Su inquietud sobre mi presencia en el grupo era una muestra más de que en ciertas circunstancias los antropólogos somos considerados como sujetos peligrosos capaces de infligir algún daño a las poblaciones locales con las que trabajamos.

Para comprender por qué fue posible que se me considerara como un sujeto peligroso, debe prestarse atención a mi condición de productor de conocimiento y a las herramientas y técnicas por mí elegidas que implicaban el establecimiento de relaciones sociales con los miembros de esta comunidad con el objetivo de conocer su mundo social. En tal sentido, la etnografía ha asignado una importancia central al trabajo de campo en la reconstrucción de las perspectivas locales. Se trata de un tipo de análisis que "da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un trabajo de campo centrado en las técnicas de observación participante y entrevista abierta" (Balbi y Rosato, 2003: 16) que garantizan la exposición directa del investigador a aquella diversidad que aspira aprehender. Así, si bien el discurso antropológico convierte el conocimiento adquirido en términos de distancia tanto espacial como temporal (Callaway, 1992; Fabian, 1983), la investigación etnográfica se basa en la interacción estrecha con "otros". El antropólogo construye conocimiento a partir de las

relaciones que establece con los actores en el contexto de un trabajo de campo sistemático: “Una de las peculiaridades de la observación participante como parte del trabajo de campo es el modo en que el investigador y sus relaciones personales se constituyen en vehículos para provocar descubrimientos y reflexiones” (Amit, 2000: 2).

Al iniciar nuestras actividades en el marco del trabajo en terreno los actores nos suman –y nosotros nos sumamos– a las relaciones que conforman su mundo social con el objetivo de producir conocimiento sobre el mismo. Si en ciertas ocasiones tales vínculos resultan problemáticos, en buena medida ello se debe a que los nativos se encuentran inscriptos en redes de relaciones previas a nuestra llegada que cuentan con sus propias tensiones y de las que los antropólogos pasamos a formar parte. Así es como debido a nuestra condición de etnógrafos interesados en producir conocimiento, nos vemos obligados a movernos entre espacios opuestos y contradictorios a pesar de las dificultades que ello pueda ocasionarnos con los sujetos con los que trabajamos (Kertzer, 1980). A diferencia de lo planteado desde las posturas naturalistas, desde este punto de vista el campo está lejos de ser un conjunto de actividades o relaciones sociales en las que el antropólogo puede realizar su inmersión de un modo aséptico y distante para luego salir indemne del mismo, como si nunca hubiera estado allí. Aun cuando se esfuerce por mantener un rol neutral y desimplicado, él siempre es adscripto a distintos roles a partir de los cuales los actores realizan evaluaciones sobre su persona. En el caso analizado, el pasaje a través del cual los miembros de QNSR comenzaron a considerarme como “el amigo de Juan” luego de la acusación habla de un proceso complejo a través del cual pasé de ser considerado como una amenaza a ser visto como un aliado que

expresaba su solidaridad con el “movimiento”. Ya no era ni un “infiltrado” desde su punto de vista, ni un “observador neutral” desde el mío. Era un “amigo” y formaba parte del mismo campo de relaciones sociales que los protagonistas del movimiento.

En la medida en que el conocimiento antropológico sobre lo social es producido dentro de una red de relaciones de la que el etnógrafo forma parte, “estar ahí” permite producir un tipo de saber íntimamente ligado a la dinámica propia del campo que se estudia del cual él forma parte inescindible. A diferencia de las posturas naturalistas que limitan el papel del etnógrafo al de quien va a recoger datos que están ahí, esperándolo, considero que los datos están mediados, en primer lugar, por nuestra presencia. Como trabajadores de campo, los recursos con los que contamos para establecer el vínculo con los sujetos de estudio –técnicas, métodos, etc.–, “son para una antropología reflexiva, más que una mera herramienta para conocer a los sujetos, el lugar mismo donde se produce conocimiento” (Guber, 1995: 31).

Según lo que he sugerido en este artículo, resulta fundamental incorporar al producto final de nuestro trabajo, la etnografía, nuestra presencia en el campo y las consecuencias que se derivan de ello. Al integrar en el análisis nuestro papel como etnógrafos, es posible evitar reproducir aquello que Rabinow (1992) ha calificado como una “esquizofrenia” que separa tajantemente el texto etnográfico de los relatos sobre la experiencia en el terreno. En el caso presentado, incorporar los episodios descriptos como parte del análisis evitando reducirlos al papel de meras anécdotas, se presentó como una importante herramienta para generar conocimiento tanto sobre el “movimiento” como sobre mi propia práctica profesional en el campo.

## Bibliografía

- AGENCIA LA VACA (2005) *Generación Cromañón*, Buenos Aires, Ediciones La Vaca.
- AMIT, Vered (ed.) (2000) *Constructing the Field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*, Londres, Routledge.
- ATKINSON, Paul; HAMMERSLEY, Martin (1983) *Ethnography: Principles in Practice*, Londres, Routledge.
- BALBI, Fernando Alberto (2009) "¿Explicar el peronismo?", *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, 193 (49): 149-161.
- (en prensa) "Perspectivas en el análisis etnográfico de la producción social del carácter ilusorio del Estado", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 3 (1).
- BALBI, Fernando Alberto; ROSATO, Ana (eds.) (2003) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la Antropología Social*, Buenos Aires, Centro de Antropología Social - Instituto de Desarrollo Económico y Social, Editorial Antropofagia.
- BOURDIEU, Pierre (1997) "Espíritus de estado. Génesis y estructura del campo burocrático", in P. BOURDIEU *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- CALLAWAY, Hellen (1992) "Ethnography and experience: Gender implications in fieldwork and texts", in J. OKELY; H. CALLAWAY (eds.) *Anthropology and Autobiography*, Londres, Routledge, 29-49.
- FABIAN, Johannes (1983) *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*, Columbia, Columbia University Press.
- FREDERIC, Sabina (1998) "Rehaciendo el campo. El lugar del etnógrafo entre el naturalismo y la reflexividad", *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 6 (1): 85-107.
- GONZALES, Roberto (2004) *Anthropologists in the Public Sphere: Speaking out on War, Peace, and American Power*, Texas, University of Texas Press.
- GUBER, Rosana (1995) "Antropólogos nativos en la Argentina: análisis reflexivo de un incidente de campo", *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 5 (1): 25-46.
- (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Editorial Norma.
- (2007) "Los veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo", *Universitas Humanísticas*, 63 (1): 49-68 [en línea] <[http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C\\_Sociales/universitas/63/gruber.pdf](http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/63/gruber.pdf)>.
- KERTZER, David (1980) *Comrades and Christians: Religion and Political Struggle in Communist Italy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MAC CLANCY, Jeremy (1988) "The culture of radical Basque nationalism", *Anthropology Today*, 4: 17-19.
- MAC DONALD, Sharon (ed.) (1993) *Inside European Identities*, Oxford, Berg.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1975) *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península.
- MAURO, Sebastián (2009) "Identidad, narración y hegemonía en el discurso de los 'familiares' de víctimas de Cromañón", in *Actas del I Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Buenos Aires.
- MURILLO, Susana (2008) *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [en línea] <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/murillo/>>.
- NADER, Laura (1988) "Up the anthropologist: Perspectives gained from studying up", in J. COLE (ed.) *Anthropology in the Nineties*, Nueva York, The Free Press.
- PRICE, David (2008) *Anthropological Intelligence: The Deployment and Neglect of American Anthropology in the Second World War*, Durham, Duke University Press.

Zenobi, D., "El trabajo de campo y sus traspiés. Un etnógrafo...". *Ankulegi* 15, 2011, 69-80

RABINOW, Paul (1992) *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, Madrid, Júcar.

SANZ CERBINO, Gonzalo (2009) *Culpable. República Cromañón 30 de diciembre de 2004*, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución.

WAX, Rosalie (1971) *Doing Fieldwork. Warnings and Advice*, Chicago, The University of Chicago Press.

ZENOBI, Diego (2010) "Los familiares de víctimas de Cromañón, en la encrucijada del 'dolor'. Emociones, relaciones sociales y contextos locales", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 26 (9): 581-62 [en línea] <<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/ZenobiArt.pdf>>.

— (2011) *'Masacre', 'familia' y 'política': una etnografía de la 'lucha' de los 'familiares' y 'sobrevivientes' de Cromañón*, tesis de doctorado (inédita), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

**Gako-hitzak:** landa lana, naturalismoa, Cro-Magnon, biktimen familiak, bizirik atera direnak.

**Laburpena:** Landa-lanak egiten ditugunean, konfiantzan eta begikotasunean oinarritutako loturak sortzen saiatzen gara antropologoak herriko bertako jendearekin. Hala ere, mesfidantza eta susmoak ere badaude batzuetan lotura horien oinarrietan. Nire lan honetan, "Cro-Magnon mugimendua"n landa-lana egiten ari nintzenean jaso nituen salaketa batzuk aztertuko ditut. "Cro-Magnon mugimendua" Buenos Airesen 2004an gertatutako sute baten biktimen senideek eta bizirik atera ziren lagunek osatuta dago. Bertako lanari buruzko nire suposizio naturalistak berrikustean, "senideek" "bizirik atera zirenekiko" duten ikuspuntua ikertzeko begirada gogoetatsua egitea proposatzen dut, bai eta landa-lanaren neure praktika profesionalari buruzkoa ere.

**Keywords:** fieldwork, naturalism, Cromañón, relatives of victims, survivors.

**Abstract:** When doing fieldwork anthropologists try to build trust and rapport with the natives. However, in some cases these relationships can be built on mistrust and suspicion. In this article I propose to analyze a series of charges I was accused of while doing fieldwork in the "Cromañón movement"; a group of relatives of victims and survivors of a fire that occurred in Buenos Aires in 2004. In reviewing my own naturalistic assumptions on fieldwork, I propose a reflexive view that will allow me to inquire about the "relatives" point of view on the "survivors"; and on my own practice in the field.